

I. LA INVESTIGACIÓN ENTRE RESISTENCIAS Y RECONCILIACIONES

Formación y transformación de los modelos mentales de reconciliación en Colombia

Los casos de la Asociación de
Trabajadores Campesinos del Carare
y el pueblo nasa de Toribío¹

JOHANNA AMAYA PANCHE²
CRISTHIAN URIBE MENDOZA
ALEXÁNDER IDROBO VELASCO
FELIPE ALIAGA SÁEZ
CATALINA ACOSTA AMADOR

Introducción

Este capítulo es resultado del proyecto de investigación: *Modelos mentales de reconciliación y construcción de paz en Colombia. Un análisis de los procesos de aprendizaje colectivo del pueblo nasa (Toribío) y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)*, dentro del cual se buscó analizar la manera en que las

1 Como asistentes de investigación del proyecto contribuyeron: Diego Alejandro Ballén, de la Facultad de Sociología, y Carlos Felipe Díaz y Julieth Mariana Peña, de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales. Agradecemos los aportes de estos asistentes al desarrollo del trabajo de investigación.

2 Coordinadora del proyecto de investigación financiado por el Fondo de Investigación de la Universidad Santo Tomás.

comunidades de paz configuran modelos mentales de reconciliación en comunidades indígenas y campesinas, a pesar de recibir retroalimentaciones violentas en medio del conflicto armado. Para ello, se elabora un estudio de casos a partir de las experiencias de resistencia pacífica del pueblo nasa (ubicado en el municipio de Toribío, Cauca) y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (del corregimiento de la La India, departamento de Santander). Siguiendo la perspectiva teórica del *institucionalismo cognitivo*, se plantea que las comunidades de paz en Colombia llevan a cabo estrategias para enfrentar la violencia derivada del conflicto armado interno, las cuales —si resultan exitosas— se estabilizan y permiten la conformación de modelos mentales de reconciliación, que contribuyen a la transformación de modelos mentales violentos y, por ende, a la construcción de paz en el posconflicto.

En la primera parte se abordan los fundamentos teóricos del modelo analítico que soporta la investigación; allí se articulan los supuestos del institucionalismo cognitivo con el concepto de reconciliación. En la segunda parte se realiza el análisis de los casos de las comunidades estudiadas. En la última parte se establecen las respectivas conclusiones.

Aportes del *institucionalismo cognitivo* al análisis de los modelos mentales de reconciliación

En términos generales, una institución es un conjunto relativamente perdurable de reglas y prácticas organizadas, que prescriben el comportamiento apropiado para actores específicos en situaciones específicas. Este conjunto de reglas y prácticas organizadas, que se encuentran inmersas en las estructuras simbólicas de los individuos, tienen por objeto orientar, explicar, justificar, restringir y legitimar los códigos de comportamiento (March y Olsen, 2006). En este sentido, el institucionalismo “connota un enfoque general para el estudio de las instituciones políticas; un conjunto de ideas teóricas e hipótesis concernientes a las relaciones entre las características institucionales y la agencia política, la actuación y el cambio” (p. 4).

Siguiendo a Losada y Casas (2010), existen múltiples alternativas analíticas dentro del institucionalismo: 1) el institucionalismo

normativo, que hace énfasis en las normas de las instituciones como medios para comprender la naturaleza de las mismas y la forma en que estas moldean el comportamiento individual; 2) el institucionalismo de elección racional, que se focaliza en las decisiones que los individuos (racionales y estratégicos) toman con el fin de maximizar su utilidad; 3) el institucionalismo histórico, que se basa en la idea de que los comportamientos individuales y colectivos son el resultado de decisiones y acuerdos que se tomaron en el pasado; 4) el institucionalismo empírico, el cual se caracteriza por analizar la estructura formal del gobierno en tanto que esta determina la manera en que se toman decisiones políticas; 5) el institucionalismo internacional, que destaca la importancia de las instituciones como restricciones en el comportamiento de los Estados; 6) el institucionalismo social, que se centra en la estructuración de las relaciones sociedad-Estado; 7) el institucionalismo de redes, el cual —como su nombre lo indica— se centra en el estudio de las redes, principalmente informales, que surgen al interior de las organizaciones públicas y en la sociedad civil; 8) el institucionalismo constructivista, que analiza el papel que juega la construcción discursiva en el proceso de cambio social, y, finalmente, 9) el institucionalismo cognitivo, que exige tener en cuenta la dimensión cognitiva en el análisis del surgimiento y las consecuencias de las instituciones.

Particularmente, el institucionalismo cognitivo es una de las alternativas analíticas más novedosas dentro del neoinstitucionalismo; además, es una de las vertientes teóricas más potentes para comprender el surgimiento, las propiedades operativas y los efectos de las instituciones en los resultados económicos y políticos (Mantzavinos, North y Shariq, 2004). Para ello, “se enfatiza en la necesidad de entender a fondo cómo raciocinan y toman decisiones los humanos, tanto individual como colectivamente, porque ello condiciona su reacción frente a las instituciones” (Losada y Casas, 2010, p. 182).

De esta manera, el institucionalismo cognitivo ofrece al menos tres elementos analíticos para los propósitos de esta investigación: 1) el aprendizaje como elemento central para comprender la configuración y transformación del comportamiento humano; 2) el aprendizaje colectivo como proceso clave para explicar el cambio institucional (social,

político, económico y organizacional), y 3) el surgimiento y vínculo entre instituciones formales e informales (Mantzavinos, North y Shariq, 2015).

Desde esta perspectiva, la mente es concebida como una estructura compleja que interpreta y clasifica las experiencias provenientes del entorno material, sociocultural y lingüístico. Estos procesos mentales son conceptualizados como modelos mentales, los cuales “evolucionan gradualmente durante nuestro proceso cognitivo para organizar nuestras percepciones y para mantener el rastro de nuestras memorias” (p. 15). Por consiguiente, el aprendizaje es la compleja modificación de modelos mentales con base en la retroalimentación recibida desde el entorno.

Los *modelos mentales* se pueden entender más claramente como estructuras cognitivas flexibles que ayudan a los seres humanos a resolver sus problemas. Dicho de otro modo, las respuestas a las situaciones problemáticas se constituyen en modelos mentales, capaces de predecir respuestas con base en una solución estructurada en la situación inicial y de acuerdo con la validación y retroalimentación del ambiente. Esto permite que el modelo mental se pueda rehacer, sofisticar o descartar (Mantzavinos, North y Shariq, 2015).

La construcción de modelos mentales no conduce inevitablemente a respuestas y soluciones apropiadas. Cuando la retroalimentación del entorno confirma un modelo mental, este se estabiliza de cierto modo; en sentido opuesto, la invalidación de un modelo mental por parte del ambiente impulsa al individuo a la configuración de soluciones creativas, que posteriormente se pueden configurar en nuevos modelos mentales (Mantzavinos, North y Shariq, 2015).

Un segundo aporte del institucionalismo cognitivo para los propósitos de nuestra investigación es el reconocimiento del aprendizaje colectivo como proceso que puede conllevar al cambio institucional, sea este social, político, económico u organizacional. Según Mantzavinos, North y Shariq (2015), el aprendizaje colectivo tiene dos dimensiones: una dimensión estática, en la que los individuos de un mismo entorno sociocultural se comunican entre sí con el fin de hallar soluciones compartidas a los problemas que se presentan en su entorno, dando lugar a la formación de modelos mentales compartidos que permiten una interpretación común de la realidad.

En la dimensión evolutiva, los autores sostienen que el aprendizaje colectivo puede evolucionar a través del tiempo; sin embargo, esta transformación depende del tamaño del grupo y, por ende, difiere al interior de las organizaciones y en la sociedad en general. El aprendizaje colectivo se da inicialmente al interior de las organizaciones mediante el intercambio de conocimientos, mientras que a nivel de la sociedad, “el proceso de evolución cultural implica el crecimiento y la transmisión de conocimiento en el tiempo” (p. 18).

Este proceso, sin ningún lugar a dudas, explica el cambio institucional al ser las instituciones, desde un punto de vista externo, regularidades de comportamiento compartidas al interior de una población; y, desde un punto de vista interno, “modelos mentales compartidos o soluciones compartidas a los problemas recurrentes de interacción social” (p. 19).

Finalmente, el surgimiento de instituciones formales e informales es impulsado por distintos mecanismos. Las instituciones informales se producen de manera endógena, esto es, a través de un proceso espontáneo de interacción social que se da al interior de una comunidad: “Un conjunto de individuos que respeta las convenciones, obedece las reglas morales y adopta normas sociales, genera (como resultado no intencional de su acción) el surgimiento del orden social” (p. 20).

Por su parte, las instituciones formales son impuestas de manera externa sobre una comunidad como producto de la evolución de las relaciones entre gobernantes. En algunos contextos, basta con las instituciones informales para establecer un orden social y no hace falta un mecanismo activado por un tercero para hacerlas cumplir; sin embargo, la complejidad de las sociedades modernas —en cuanto a tamaño y tipo de problemas por resolver— hace que las instituciones informales requieran de las formales para “regularizar las expectativas de los individuos, lograr su protección y tender hacia la consecución del bien público” (Méndez, 2015, p. 72).

Con base en esta propuesta teórica, se ha construido el siguiente esquema analítico (tabla 1) para abordar los modelos mentales de reconciliación en diferentes niveles de análisis:

Tabla 1. Marco analítico para comprender los modelos mentales de reconciliación

Nivel de análisis	Definición
Individual	Se refiere a las experiencias, deseos, percepciones, actitudes y comportamientos de las personas respecto a la construcción o reconstrucción de relaciones entre antiguos antagonistas. Este nivel comprende los procesos de aprendizaje llevados a cabo a nivel individual que dan lugar a modelos mentales de reconciliación.
Intergrupala	Relativo a la interacción y (re)establecimiento de relaciones entre antiguos antagonistas entre comunidades o grupos, evidenciando sus marcos comunes de interpretación y las estrategias empleadas por ellos para buscar soluciones compartidas frente a los problemas que surgen del entorno, particularmente, en medio del conflicto armado. En este nivel también resulta relevante la interacción entre las comunidades y actores externos.
Institucional	No solamente alude a la configuración de instituciones formales e informales, sino también a la construcción y reconstrucción de la relación de confianza entre los ciudadanos, las comunidades y el Estado con miras a estabilizar modelos mentales compartidos de reconciliación.

Fuente: elaboración de los autores.

El nivel individual hace referencia a las experiencias, deseos, percepciones, actitudes y comportamientos de las personas ante la construcción o reconstrucción de relaciones entre antiguos antagonistas; es el nivel donde se moldean las preferencias y creencias individuales. Y, de acuerdo con los supuestos del institucionalismo cognitivo y con las cuatro dimensiones para el análisis de los fenómenos sociales que elabora Méndez (2015), en la construcción de una metodología para medir los posibles cambios de modelos mentales y transformaciones sociales con base en la movilización cognitiva, el análisis desde este nivel permite comprender las afectaciones de los individuos en contextos de violencia. Dentro de la presente investigación se toman principalmente los procesos individuales: actitudes, percepciones y comportamientos de los individuos, que resultan favorables a la construcción y reconstrucción de

relaciones entre quienes individualmente, en el pasado, se consideraban antagonistas.

Dentro del estudio del nivel individual es pertinente el marco conceptual propuesto por Rettberg y Ugarriza (2016), sustentado en la encuesta representativa sobre las percepciones de la gente sobre la paz y la justicia que realizó el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en 2012 y la revisión de 162 fuentes publicadas entre 1997 y 2014, en el cual se categorizan las diversas variables que se han utilizado en los estudios sobre reconciliación en siete dimensiones, principalmente la dimensión psicológica.

En relación con el nivel intergrupacional, se observa el papel de las comunidades o grupos quienes se percibían como antagonistas en el contexto del pasado del conflicto (Gerrig y Barresi 2003). Aquí se exploran las relaciones de las comunidades de paz con otras comunidades o grupos y con otros actores sociales en el nivel regional o local y la manera en que estas interacciones hacen posible la construcción y reconstrucción de relaciones. A partir de este nivel se analiza la construcción de modelos mentales de reconciliación con actores como los grupos armados organizados al margen de la ley, proceso en medio del que se propician dinámicas de reconciliación incluso en medio del conflicto, a nivel regional y local, así como con otros actores relevantes en cada uno de los casos.

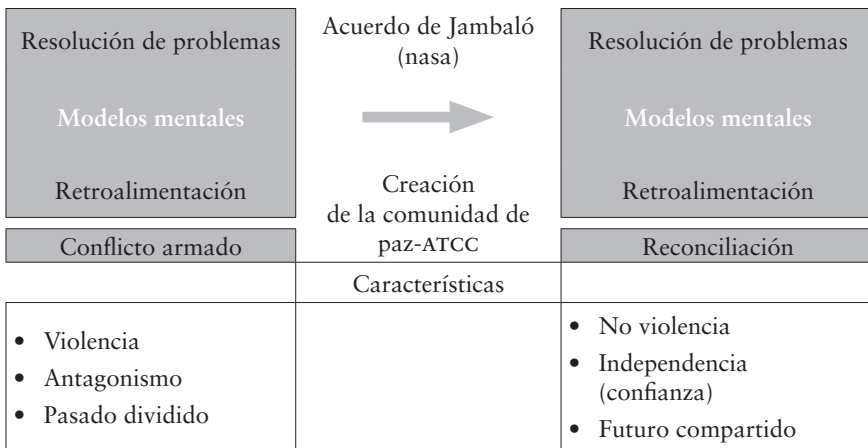
En el nivel institucional se explora una parte fundamental del concepto de reconciliación, aquel asociado a la construcción y reconstrucción de la relación de confianza entre los ciudadanos, las comunidades y el Estado, con miras a estabilizar modelos mentales compartidos de reconciliación a nivel político. Siguiendo a Rettberg y Ugarriza (2016), la reconciliación política implica la coexistencia con grupos adversarios dentro de un sistema político democrático.

Esta comprensión suele implicar el diálogo entre grupos y, a veces, la construcción de una visión de futuro común (Chen, 2010; Kohen, Zanchelli y Draken, 2011; Dembinska y Montambeault, 2015; Gibson, 2007; Murphy, 2010; Raftopolous, 2004; Schaap, 2004, 2005; Schiller, 2012; Verdeja, 2012; Whittaker, 1999; Zyangyu *et al.*, 2012). Algunos autores sugieren que esta comprensión implica una transformación de las ideologías, creencias, narrativas e identidades más adecuadas

para un contexto de posconflicto (Moon, 2006; Rigby, 2001; Theidon, 2006; Verdeja, 2009). Otros describen la reconciliación entre Estados o naciones (Dingli, 2010; Funabashi, 2003; Horne, 2009; Pratt, 2006; Suh, 2010; Ripsman, 200; Yang, 2003), mientras que otras perspectivas presentan la reconciliación como una tarea a nivel nacional (Bornman, 2006; Brounéus, 2003; Siani-Davis y Katsikas, 2009; Verdeja 2010). De esta manera, en este nivel se analiza la construcción de modelos mentales de reconciliación entre las comunidades de paz y la institucionalidad formal del Estado.

El institucionalismo cognitivo, sin duda, ha dado lugar a innumerables agendas de investigación en ciencias sociales y ha llamado la atención de académicos, estudiantes y tomadores de decisiones, interesados en estudiar el tema del “desarrollo humano, político y económico, sus conexiones con el aprendizaje y con la cultura, [y] los retos que enfrenta en contextos signados por difíciles legados del pasado” (Abitbol y Casas, 2015, p. 8).

Figura 1. Marco analítico. Contexto 1



Fuente: Elaboración de los autores.

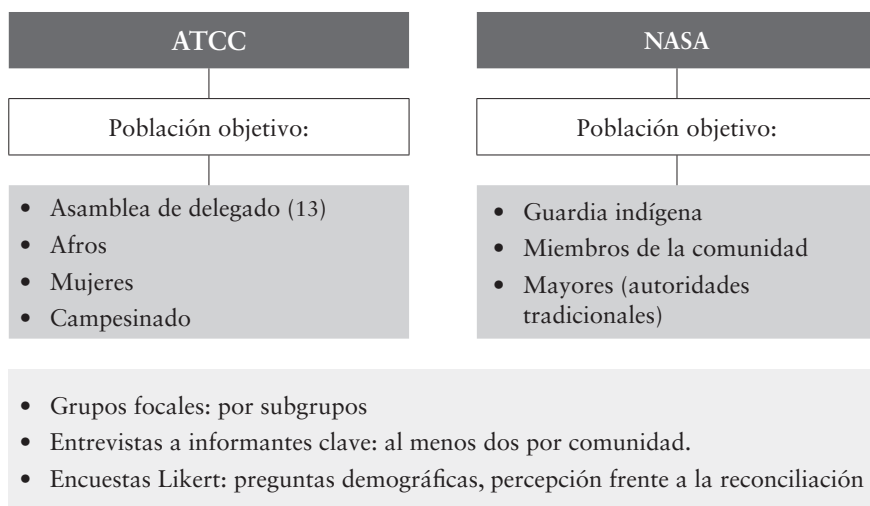
De esta manera, el institucionalismo cognitivo se constituye como un enfoque teórico original, pertinente y evocativo para comprender la configuración de modelos mentales de reconciliación en contextos de violencia, con miras a la construcción de paz. Si bien existe abundante

literatura, tanto en sociología como en ciencia política, sobre institucionalismo cognitivo y —por otra parte— sobre las comunidades de paz desde la base, el análisis de la relación entre los modelos mentales comunitarios y la construcción de paz sigue siendo una tarea pendiente. Teniendo claros los referentes teóricos que orientan el desarrollo de esta investigación, se realizará el análisis de los estudios de caso.

Casos de estudio: Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y pueblo nasa, Toribío (Cauca)

Las experiencias de paz desde la base de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y la de los indígenas nasa de Toribío se caracterizan por constituirse a partir de decisiones colectivas, que conllevan al establecimiento de organizaciones dirigidas a garantizar el derecho a la vida de sus habitantes en condiciones dignas, en medio del conflicto, lo cual se observa en las reivindicaciones expresadas por ambas comunidades.

Figura 2. Selección de casos



Fuente: elaboración de los autores.

En el caso de la ATCC, son explícitas las reivindicaciones por la vida, la paz y el trabajo (ATCC, 2013), la defensa del territorio y la resolución pacífica de los conflictos, sin injerencia de los actores armados. Así mismo, la comunidad nasa, que forma parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric), defiende el territorio, la cultura de su pueblo, la educación y formas de economía propias, las formas de justicia tradicional, entre otras reivindicaciones (Cric, 2016). Ambas experiencias han resistido la violencia de los actores armados legales e ilegales a través de estrategias comunitarias para la defensa de sus territorios y han configurado mecanismos de justicia propios para resolución y gestión de los conflictos al interior de la comunidad y en relación con los actores armados, de forma que han constituido durante las últimas décadas modelos mentales de reconciliación propios.

A continuación, se presentarán por separado los resultados del análisis cualitativo a los datos recolectados por medio de entrevistas semiestructuradas y grupos focales a la ATCC y al pueblo nasa. En total se realizaron trece entrevistas y cuatro grupos focales a cada comunidad, principalmente a sus líderes. Este análisis tiene por objetivo identificar/caracterizar los procesos de aprendizaje individual y colectivo de estas comunidades en torno a la reconciliación.

Debido a las fuertes diferencias en los contextos y estructuras de las comunidades, la situación disímil en el estado actual de los procesos de reconciliación en Colombia y al distinto punto de quiebre entre los contextos de conflicto y de reconciliación (establecimiento de una comunidad de paz), sería —en el mejor de los casos— cuestionable la validez de posibles inferencias causales que se obtuvieran a partir de la implementación de una metodología comparada.

Teniendo en consideración el anterior problema, la utilización de la teoría en este análisis descriptivo-cualitativo tiene por objeto evaluar su potencial de aplicación para el particular contexto colombiano, en el marco de los procesos de reconciliación en dos comunidades de paz desde la base en Colombia. Sin embargo, la siguiente caracterización, además de guiarse por la estructura analítica definida previamente para observar su validez en el contexto colombiano (análisis deductivo), utiliza también el modelo inductivo para determinar conceptualmente lo que podría entenderse como el contexto de reconciliación y los modelos

mentales de reconciliación en Colombia; esto claramente implica la exploración de patrones que validen la inclusión de variables particulares por tener en cuenta en un posterior ejercicio investigativo o en una intervención pública en este tema.

A continuación, se presentará el caso de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, mostrando en primer lugar las principales afectaciones que han sufrido, el surgimiento de una comunidad de paz en este contexto de violencia y las retroalimentaciones y aprendizajes que tuvieron; luego se muestra el contexto de reconciliación que surgió tras este proceso y, por último, los límites del surgimiento de un modelo mental de reconciliación a nivel institucional. Para el caso del pueblo nasa, continuamos con la misma línea argumental, para, finalmente, considerar similitudes, diferencias y alcances del modelo analítico en las conclusiones.

Caso Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare: un ejemplo de reconciliación sin Estado

Principales afectaciones recordadas por la población

Los integrantes de la ATCC han manifestado que el conflicto armado los ha afectado en prácticamente todos los sentidos: “Social, económico, político [...]; digamos que la afectación fue una afectación integral de la vida de los pobladores” (entrevista a miembro de la ATCC). La responsabilidad de esta afectación se encuentra en todos los actores del conflicto armado:

Tanto como el Ejército en su momento, la Policía en su momento, las Farc, las autodefensas, todos han afectado a la población quitándole sus tierras, matando personas, desplazándolas, torturándolas, amedrentándolas, amenazándolas, y la afectación lógicamente psicológica que lleva eso, a usted no tener una vida tranquilo, a estar pensando que en cualquier momento como se llevaron al vecino lo llevan a usted, así como le quitaron la tierra se la quitan a usted (entrevista n.º 18, miembro de la ATCC).

Los miembros de la comunidad manifiestan que hubo masacres y asesinato de líderes en la búsqueda por el control territorial (entrevista

n.º 13, expresidente de la ATCC). Reiterados actos de estigmatización por parte de la fuerza pública y los paramilitares, seguidos de abusos de autoridad (entrevista n.º 21, fundador de la ATCC) y actos de estigmatización por parte de las Farc, quienes señalaban a los campesinos como disidentes y asesinaban a quien no estaba de acuerdo con su política (entrevista n.º 24, fundador y líder de la ATCC).

Algunos delitos son descritos como *atrocidades* por parte de la comunidad, principalmente los referidos a asesinatos realizados en presencia de la familia de los objetivos militares, lo cual generó graves afectaciones psicológicas y deseos de venganza (entrevista n.º 16, presidente de delegados de la ATCC). Otras afectaciones graves, recurrentemente nombradas, han sido el desplazamiento forzado y la desaparición forzada. Algunas menciones *paradigmáticas* de estas afectaciones son:

Venían matando gente de Puerto Boyacá para acá, entonces el plan era que, entrando a Santa Rosa, ahí hubo un muerto y unos heridos y la sentencia era que venían para La India y que iban a acabar con todos, que porque aquí todos eran guerrilleros (entrevista n.º 24, fundador y líder de la ATCC).

Y;

Cuando en esas estábamos, en esa explicación y diciéndoles, sale una niña y le dice a un guerrillero... miró al guerrillero y lo conoció. Le dijo: “Oiga, usted señor, ¿qué me hizo a mi papá? Recuerde que ese día estábamos desayunando cuando ustedes llegaron a la casa y se llevaron a mi papá. ¿A dónde se lo llevaron? Esta es la hora que no ha vuelto, ¿qué me lo hicieron?”. Sale otro muchacho y también le reclamó por la vida del papá que se lo habían llevado y que no habían tenido más noticias de él (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC).

Según los entrevistados, estas afectaciones se han constituido en un grave impedimento para el desarrollo de la región, y para los proyectos y planes de la comunidad y la organización. Los tipos de daños se

pueden clasificar así: *vacunas*³ que se debían pagar a las Farc, asesinato de líderes por parte de paramilitares del grupo Muerte a Secuestradores (mas), pérdida de la libertad de expresión, de trabajos, propiedades y oportunidades, graves afectaciones a la niñez y a la juventud: “[...] niños con ideas de guerra, de no estudiar, de no salir adelante, pues también la guerra se presentó para muchos como una oportunidad; la afectación ha sido totalmente estructural” (entrevista n.º 18, miembro de la ATCC). Otras formas de afectación a la niñez y a la juventud han sido el narcotráfico, la adicción a sustancias psicoactivas, la prostitución y el embarazo adolescente (entrevista n.º 17, lideresa de la ATCC).

Un punto importante por resaltar es el papel que atribuye la comunidad a las instituciones públicas en estas afectaciones, lo cual ha generalizado la desconfianza en estas:

Entre paramilitares y militares no había como mucha diferencia. Lo mismo la Policía. Los entes de control nunca hicieron un trabajo real. Siempre que se quejaba uno ante ellos, siempre hubo el manifiesto, el descontento. Entonces para mí, aun siendo los entes de control como la Procuraduría, la Fiscalía, todas estas “ias”, forman parte del grupo activo. Cuando no hacen su papel, pues terminan siendo lo mismo (entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC).

Particularmente se describe al Ejército como “violador de derechos humanos”, pues manifiestan que retenía personas y las torturaba (entrevista n.º 16, presidente de delegados de la ATCC).

Surgimiento de la comunidad de paz

Dada la continuidad de este contexto de violencia, caracterizado principalmente por los asesinatos de líderes, y ante la generalizada estigmatización que se sufría al intentar establecer un diálogo particular con alguna de las partes del conflicto armado, la comunidad desarrolló la necesidad de unirse, organizarse y establecer un enfoque con el

3 En el contexto colombiano, se conoce por *vacuna* o *vacuna extorsiva* al acto de cobrar dinero u otros bienes a actores privados, a cambio de que sus propiedades y ellos mismos no sean objeto de actos bélicos por parte de estos actores.

cual proceder, es decir, construyó un particular modelo mental en el contexto del conflicto armado anteriormente descrito.

El primer aspecto de este modelo mental, frente a la presión de los distintos actores armados, fue la determinación de mantener una postura neutral ante ellos: “Pues la estrategia en medio del diálogo era no permitir nosotros servirle a ningún grupo; así nos intimidaran, no servirle al grupo [...]. Si llegaban y le pedían una gota de agua a uno, uno les daba el agua, pero sin compromiso de un cambio” (entrevista n.º 22, miembro de la ATCC).

Un segundo aspecto fue la convocatoria a la unidad: “... lo más fuerte fue la convocatoria de unidad, o sea, en grupo, a estar en masa. El poder de la denuncia y la credibilidad de la denuncia, porque era con evidencias. Yo pienso que, cuando una denuncia se hace con evidencia y hay masa concentrada en donde haya respaldo, así seamos flojos, se anima a la gente. Yo pienso que eso fue lo que más engrandeció” (entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC). Esta convocatoria a estar unidos, particularmente en los momentos en que se debía establecer contacto con los actores armados, tenía por objetivo fortalecer la capacidad de negociación de la comunidad, así como garantizar su integridad física.

En tercer lugar, recurrir al diálogo, se estableció como el principal mecanismo para la gestión de todos los problemas y conflictos con los distintos actores, así como al interior de la misma comunidad. De esta manera, fue posible alcanzar determinados acuerdos que permitieron transformar el contexto de violencia:

Nosotros nos organizamos y vamos. Y si nos toca ir a donde esté un comandante de la guerrilla, vamos, si es con la guerrilla, y si es con los paramilitares lo mismo, vamos y se dialoga y se aclaran las cosas [pausa]. Y de todas maneras uno queda como tranquilo en ese sentido, ya si me matan ya lo sabe la comunidad, ya la comunidad sabe quién me mató y por qué me mató, porque no se pudo hacer un arreglo con el comandante fulano o quien sea. Pero no, esa gente para qué, pero ha respetado mucho los acuerdos (entrevista n.º 21, fundador de la ATCC).

Nos paramos al frente de ellos, allá todo el día, y les dijimos: “Bueno, señores de las Farc, hasta aquí. Nosotros hasta hoy no tenemos nada más que ver con ustedes, porque ustedes, que llegaron con la política que el pobre sería menos pobre y el rico sería menos rico, hoy, ustedes son los verdugos de nosotros. Mire cómo está el Carare acabado, se ven viudas, huérfanos, fincas abandonadas, todo esto en deterioro. ¿Por quién?, por ustedes”. Ahí la gente lloraba de ver la tristeza que tenían. Bueno, ellos callaron, no dijeron nada. Cuando la población civil, que éramos nosotros, terminamos de hablar, le dimos la palabra al señor. Ese señor comenzó con estas palabras: “De hoy en adelante, aquí en el Carare, no se verá un muerto más por las Farc”. En esos momentos, todo el mundo gritaba, brincaba y le aplaudía (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC).

En determinado punto del recrudecimiento de los asesinatos a campesinos, se manifiesta que las Farc asesinan a Belisario Cuadro, Serafín Blandón y José de la Cruz Campaña (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC). Esto desencadenó que la comunidad se empezara a organizar y movilizar de manera mucho más activa, creando la ATCC, para de esta manera establecer una postura firme y neutral de no apoyo a ningún grupo armado. De ahí en adelante, cada vez que un actor armado retenía a algún miembro de la ATCC, convocaban un equipo grande para ir a dialogar, con lo cual “así se rescataron muchas pero muchas vidas de la mano de X o Y grupo al margen de la ley” (entrevistas n.os 17 y 24, lideresa y fundador de la ATCC). Al ver el éxito de la organización, al sentirse acosados, los campesinos ya tenían a quien dirigirse para establecer un diálogo y buscar una posible solución (entrevista n.º 21, fundador de la ATCC).

Es destacable que el diálogo con los actores armados como mecanismo de resolución de conflictos iba, por lo general, acompañado de la acción colectiva de los campesinos. Para los entrevistados era claro que a los grupos al margen de la ley no solo se les podía dirigir con el simple diálogo, sino que eran necesarias la *movilización de masas* y la *resistencia civil*, pues implicaban una presión por parte de la comunidad. Y esto se debió, en parte, a que la formación militar de los

combatientes los hacía reticentes al diálogo (entrevista n.º 18, miembro de la ATCC).

En síntesis, los componentes principales del modelo mental de reconciliación fueron: la determinación de mantener una postura neutral ante los distintos actores armados, la convocatoria a la unidad, el diálogo como el principal mecanismo para la gestión de todos los problemas y conflictos con los distintos actores —y al interior de la misma comunidad—, y la movilización de masas y la acción colectiva.

Retroalimentación y aprendizaje

A partir de ese momento, en el que se establece un modelo mental basado en la neutralidad, la unidad/organización y el diálogo/movilización, los entrevistados manifiestan que obtuvieron buenos resultados, los cuales reflejan el cambio de un contexto de conflicto a un contexto de reconciliación y la transformación del respectivo modelo mental: “... ellos, esa gente, también han colaborado, porque ellos también han cumplido muchas partes del pacto, del compromiso que se hizo ese día, que no volverían a molestar más a la población civil; y eso se ha visto” (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC). “Ellos nos han cumplido, ellos ya no quieren saber nada de eso y, por ejemplo, aquí tenemos desmovilizados de la guerrilla y de las autodefensas, incluso ellos ya andan juntos, trabajando, unidos” (entrevista n.º 14, fundador de la ATCC).

Otras referencias notables, que evidencian una retroalimentación positiva del entorno para la construcción de este modelo mental, son:

Nosotros nos organizamos todo el Carare, todos los campesinos, para poder dialogar, y llamamos a los grupos armados que vivían en ese tiempo y les pedimos el favor de acuerdo y de respeto, y ellos sí se comprometieron con el respeto y que se acabaría el asesinato de campesinos aquí en la región (entrevista n.º 14, fundador de la ATCC.)

Ese día el Carare pudo aspirar aire libre, porque estaba era totalmente traumatizado con esa violencia tan horrible. Ese día todo el mundo pudo aspirar aire libre y gritar y hablar porque uno acá estaba, pero no podía decir absolutamente nada, porque la guerrilla, también nuestro Ejército Nacional... es decir, aquí estábamos

entre la espada y la pared. De ese día en adelante, gloria al Señor, vino la libertad, vino la tranquilidad por aquí, en adelante, organizamos la junta de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare” (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC).

En los datos recolectados se evidencia la existencia de cierto nivel de consenso, y otras entrevistas (n.os 18 y 21) también coinciden en el alto nivel de cumplimiento de los acuerdos por parte de todos los involucrados, tanto la guerrilla como los paramilitares. Esto permitió que se generara un ambiente de tranquilidad (entrevista n.º 21, fundador de ATCC), e inclusive que se llegaran a establecer relaciones de amistad con combatientes (entrevista n.º 24, fundador y líder de la ATCC) desde la realización de los acuerdos hasta hoy.

Otra retroalimentación positiva del entorno se ha reflejado en los procesos de reinserción de excombatientes. Estos modelos mentales, cimentados en acuerdos para la defensa de la vida y gestos que reflejen la voluntad de paz de cara a la población (entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC), han permitido a los excombatientes volver a la comunidad y reintegrarse a la vida civil a través de la ATCC, siempre y cuando abandonen las armas y cualquier motivación de hacer daño, tengan una actitud de trabajo humilde y pidan perdón por sus actos. Un ejemplo de esto es lo siguiente:

Uno debe desmovilizarse de cuerpo, de alma y de espíritu, y dejar las actitudes violentas, porque no se puede desmovilizar con eso, con esas actitudes, porque si no ese actor no puede reconciliarse y la comunidad lo va a mirar como un actor más que sigue estando en su ejercicio (entrevista n.º 23, expresidente de la ATCC).

Aquí en La India hay un muchacho, Andrés⁴, es un muchacho con el que tenemos una relación buena porque él se desmovilizó y usted lo ha visto siempre trabajando, como cualquier campesino. Pero si un desmovilizado llega a la zona, inicia a delinquir y a pensar en hacer daño nuevamente a la comunidad, pues tampoco uno

4 Cambio de nombre por seguridad.

hace la relación buena. Porque yo digo, en el pasado, si los desmovilizados fueran inteligentes, ellos llegarían a la comunidad como se dice vulgarmente “con el rabo en medio de las piernas”. ¿Por qué?, porque al saber el daño que hicieron y la comunidad los recibe, yo digo que debería de haber un acto de... donde ellos puedan pedirle perdón a la comunidad por el daño que le hicieron y llegar como una persona humilde a trabajar nuevamente como cualquier campesino (entrevista n.º 16, presidente de delegados de la ATCC).

Cuando los desmovilizados llegan a la comunidad con una actitud pacífica y se desempeñan en su cotidianidad “como cualquier campesino”, los entrevistados manifiestan que la gente se ha mostrado respetuosa ante ellos y dejan de recordar que estos alguna vez se desmovilizaron (entrevista n.º 18, miembro de la ATCC). La organización campesina les presta su apoyo, les hace algún seguimiento y con el tiempo los aceptan “como personas de bien” (entrevista n.º 20, miembro de de la ATCC). En el concepto de la comunidad, la condición de *desmovilizado* consiste no solo en dejar las armas, sino en “desmovilizar la actitud” (entrevista n.º 23, expresidente de la ATCC) y desarrollar una actividad lícita que permita obtener el sustento propio y el de la familia, lejos de los quehaceres de la guerra.

Esta retroalimentación positiva frente al funcionamiento del modelo mental de reconciliación, con el tiempo, estabilizó el mismo modelo mental al punto de convertirlo en una institución informal, concomitante de la transformación de la concepción que la comunidad tenía acerca de los excombatientes. Existe, entonces, evidencia que sustentaría la validez de la hipótesis principal del modelo analítico. Como se deduce del próximo fragmento de entrevista, el diálogo constante y la relación forjada tanto con actores armados como con desmovilizados hizo surgir estas instituciones informales características de un contexto de reconciliación:

Yo creo que por la misma historia de diálogos constantes con ellos y por el proceso que se dio en la lucha de la ATC, con ellos logramos convivir en medio de toda la violencia del país, teniendo

un diálogo constante, arreglando los conflictos a través del diálogo, de los acuerdos. Yo pienso que esa relación quedó, la gente empezó a verlos como, bueno, son colombianos que se alzaron en armas, pero ya no, no están afectando. Están ahí. Yo creo que la gente ese proceso lo hizo a través de la historia, aceptar al otro como es y punto (entrevista n.º 18, miembro de la ATCC).

Entre los diversos mecanismos utilizados para estabilizar estas retroalimentaciones positivas está la Cátedra de Paz, que se brinda en bibliotecas y escuelas a los diversos miembros y jóvenes de la ATCC, mediante el diálogo voz a voz, la experiencia transmitida por los mayores de la comunidad en los entornos familiares (entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC) y el ejemplo: “Yo pienso que lo primero como uno puede transmitir —y como se ha transmitido— es con el ejemplo, el ejemplo y la vivencia, porque si yo no lo vivo yo no lo puedo transmitir a otro. Entonces, por ejemplo, lo que uno hoy en día es y lo que aporta uno para la reconciliación es lo que uno vio, aprendió y vivenció; y uno dice: ‘Ese es el ejemplo que yo debo de seguir y lo tengo que hacer’” (entrevista n.º 20, secretaria de la directiva de la ATCC).

Contexto de reconciliación

Con el paso del tiempo, y a medida que se fue estabilizando el modelo mental del contexto de conflicto armado, se fueron dando aprendizajes que consolidaron un particular concepto colectivo sobre la reconciliación. En términos de Rettberg y Ugarriza (2016), el alcance del concepto de reconciliación consolidado en la ATCC gira en torno a las nociones de: cooperación, coexistencia, armonía, empatía, tolerancia y lazos afectivos (en ese orden de importancia). A continuación, se presentan las dimensiones de la reconciliación consolidadas al interior de este contexto específico —algunas son mucho más marcadas que otras, por lo que se presentan en orden de importancia—.

La cooperación es la situación en la que un individuo asume un costo para que otro individuo reciba un beneficio, teniendo en cuenta que la decisión de cada individuo está en interdependencia con el otro, dado que sus intereses están en conflicto (Rand y Nowak, 2013). Entre las menciones más significativas de la comunidad referidas

a la cooperación como categoría asociada a la reconciliación (Rettberg y Ugarriza, 2016), están:

Para la ATCC la reconciliación es una etapa de todas las personas a las que ellos acogen; como campesinos, es luchar por los derechos de ellos, por el derecho al trabajo, por el derecho a la vida, porque ellos puedan tener una región donde puedan andar libremente, sin el miedo de “es que, si ando allí, ¡ah!, Dios mío, me va a pasar tal cosa” (entrevista n.º 17, lideresa de la ATCC).

... es un trabajo titánico, porque entiendo entonces que lo que ha hecho la ATCC es que, a pesar de haber recibido un daño por parte de los actores armados, invierte su tiempo en escucharlos y entenderlos para construir la reconciliación [...]. Y buscamos que él [el desmovilizado] participe incluso en los espacios de diálogo con excompañeros y excombatientes suyos, pero ya en la condición de civil, para que se examine y se evalúe sobre el proceso que ha pasado (entrevista n.º 23, expresidente de la ATCC).

... lo importante es cómo hacemos todos para acercarnos a esa persona y poderle dar un apretón de mano y decirle que eso se quedó en el pasado y que de los errores también tiene que aprender (entrevista n.º 16, presidente de delegados de la ATCC).

Como se puede observar en estas citas, existe como elemento común la disposición que tienen los miembros de la comunidad a trabajar por los mismos actores que antes los vulneraron. Trabajo al que los excombatientes también deben responder con un comportamiento acorde con la construcción colectiva de paz y reconciliación.

El segundo elemento característico en términos de alcance es la coexistencia o convivencia, la cual es la situación en la que individuos y grupos viven pacíficamente unos con otros, aun cuando existan diferencias fundamentales (ya sean religiosas, políticas, culturales, etc.) entre ellos. La coexistencia se puede entender también como una etapa del proceso en el que un grupo o grupos pasan de la mera ausencia de violencia a la generación de dinámicas más positivas (como relaciones,

interacción, respeto, confianza, etc.) (Maoz, 2004). Entre las menciones más paradigmáticas al respecto, se encuentra:

Que yo pueda sentarme a dialogar con esa persona y decirle “en el pasado usted cogió un camino equivocado, pero todavía ahí no ha terminado la vida donde usted puede volver a reconciliarse con la comunidad, pensar que lo que hizo no estuvo bien y que podamos continuar siendo personas de una comunidad en la sociedad civil” (entrevista n.º 16, presidente de delegados de la ATCC).

La reconciliación es un medio de convivencia, de tranquilidad, de paz. Para la ATCC también son los principios que fundó para vivir una tranquilidad en la región. Convivir como algo fundamental también para las nuevas generaciones. Y me parece un aporte bueno, porque ellos con la reconciliación se evitan muchos problemas entre vecinos, entre los mismos grupos, entre tanta cosa que genera la violencia (entrevista n.º 22, miembro de la ATCC).

Una categoría emergente, pero estructural para la consolidación del modelo mental de reconciliación, es la espiritualidad. La comunidad señala que desde la reunión que se tuvo con comandantes de las Farc para manifestar su descontento y nueva postura de neutralidad, hubo constante oración y apego a las escrituras cristianas. El primero en hablar en dicha reunión afirmó: “Entonces a mí me tocó la primer palabra, porque yo fui el que dije que teníamos que ir, y todo el mundo no se atrevía a hacer frente de la primera entrevista, y... bueno, lo que hice fue leer un texto bíblico y orar para que Dios dirigiera la reunión y que se lograra la paz. Y gracias a Dios se logró, de esa manera nosotros nos comunicamos porque en ese tiempo no la encontraba fácil con la guerrilla” (entrevista n.º 24, fundador y líder de la ATCC). Y continúa: “Dios le volteó el corazón a ese comandante. Y todo nos lo aprobó. O sea, nosotros creemos en la oración, pero nunca yo he hecho una oración así, yo ya 80 años en este año y nunca he recibido una bendición de Dios como esa oración que hice. Porque todo lo que pedí en la oración el hombre lo aceptó. Que de ahí en adelante ellos no se iban a meter, pero que ninguno”.

La Iglesia también jugó un papel importante al acompañar a la comunidad y persuadirla de no armarse en los días en que se estaba conformando el mas en Puerto Boyacá (entrevista n.º 24, fundador y líder de la ATCC). Manifiestan que este apego a lo espiritual los “iluminó” (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC), incluso en la conformación de su concepción de perdón: “La Biblia dice que cuando Dios perdona cada uno de los pecados de los seres humanos los echa a lo profundo de la mar y en adelante no hay memoria de ello, o sea, yo ya no me voy a acordar nunca de ese pecado” (Grupo focal n.º 5, líderes de la ATCC); “La parte religiosa ha sido esa fuerza, esa fortaleza para nosotros, en nuestro corazón poder decir ‘yo perdono’, o tan siquiera, ‘yo trato de perdonar y no le deseo mal a esa persona’” (entrevista n.º 17, lideresa de la ATCC).

Una dimensión que resulta estructural en el modelo mental, y que consideramos importante resaltar, es el perdón. Este queda por fuera de los niveles del alcance de la reconciliación en términos de Rettberg y Ugarriza (2016), sin embargo, es tipificado con una dimensión/mecanismo desde su definición comprensiva. En la ATCC se presenta fuertemente influenciada por la espiritualidad cristiana manejada al interior de la comunidad; en un grupo focal, se manifiesta: “El Padre Nuestro dice ‘perdona nuestras ofensas como perdonamos al que nos ofende’. Nosotros debemos perdonar a los demás. Se dice que olvidar, pero la mente es una grabadora y no es tan fácil olvidar, pero uno tiene que reconocer de corazón que nosotros también nos hemos equivocado [...] e ir terminando esos rencores; y con esas personas con las que tuvimos el problema, tratarnos como hermanos” (Grupo focal n.º 7, líderes de la ATCC).

Un elemento relevante evidenciado en los datos es que el perdón también es visto como un aporte que la comunidad le hace a la reconciliación, ya que con el perdón se rompe el ciclo de rencor que alimenta la violencia: “Si yo no sano mis heridas, si yo no sano mi dolor, yo puedo contagiar a mi hija y a todos los que están a mi alrededor con eso y multiplicar el rencor y eso; pero yo sané mi corazón y mis heridas” (Grupo focal n.º 6, mujeres ATCC). En otra entrevista también se evidencia lo anterior:

La ATCC tiene una cosa muy importante para la reconciliación y es el perdón. En el momento en el que han podido convivir el victimario y la víctima en el territorio, ha habido un perdón; y que estemos en el territorio ha fortalecido el proceso, pues la memoria no puede olvidarse, no puede echarla al olvido, la estrategia que se ha utilizado aquí es no memorizar con odio, no tener la memoria con rencor sino tener una memoria que transforma (Grupo focal n.º 7, líderes de la ATCC).

Asimismo, dentro de esta noción de perdón se encontró el siguiente patrón: el perdón debe ir acompañado de una *memoria transformadora* (Grupo focal n.º 7, líderes) que garantice la no repetición de estos hechos. En algunos casos, esto se hace mediante la escucha de las experiencias de actos y errores de los desmovilizados, lo cual ha servido como un ejercicio pedagógico para la transformación de realidades e imaginarios de violencia (entrevista n.º 23, expresidente de la ATCC). Esta memoria colectiva también se ha transmitido a los menores a través de la Cátedra de Paz en el colegio rural de La India:

A nosotros lo que nos toca hacer muchas veces es desvestirnos del señorío y volver a la niñez. Y por qué le digo esto, porque para muchos de nosotros nada se nos da y nada se nos quita sentarnos con niños de 4, 5, 6, 8, 10, 12 o 17 años a hablar así del proceso, y aconsejarles, contarles la historia y hacerles la memoria de esto cómo se ha logrado y dejar ahí la semilla; sembrar esa semilla de decirle no a la violencia y sí a la paz [...]. Lo otro es que también aquí el colegio de La India y las escuelas forman todas parte de la ATCC, entonces dentro de la docencia se les enseña eso. Y ahora que inventaron la Cátedra de Paz y todas esas cosas también, vienen siendo una ayuda para incentivar la formación de la semilla de la que hablo (Grupo focal n.º 5, líderes de la ATCC).

Más allá de las consideraciones normativas sobre la reconciliación que tiene la comunidad, se han venido dando algunos actos concretos de reconciliación con los distintos actores armados. El Ejército llegó a reconocer y rectificar su error, y, del mismo modo, las Farc, luego del diálogo de punto de quiebre expuesto anteriormente, rectificaron su

accionar y se disculparon, acordando no volver a cometer asesinatos (lo cual fue el principal reclamo por parte de la comunidad) (entrevista n.º 14, fundador de la ATCC). La misma comunidad, por su parte, se ha manifestado como dispuesta a perdonar (entrevista n.º 19, subdirector de la ATCC), a preguntar, escuchar, dedicar tiempo suficiente y tratar de entender a los victimarios (entrevista n.º 23, expresidente de la ATCC).

Aquí vale la pena resaltar que la comunidad, desde su inicio, ha realizado procesos propios relacionados con las garantías de derechos de las víctimas: verdad, justicia, memoria y reparación. De hecho, ellos se han *autorreparado* sin mediación de las instituciones estatales desde su creación y hasta 2007, ya que, tras la Ley de Justicia y Paz (donde se reconoce por primera vez jurídicamente a las víctimas del conflicto por parte del Estado), la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) interviene en la comunidad e identifica que los procesos de restitución de derechos que pretende implementar ya han sido desarrollados por la comunidad misma.

Tal como se observa, el contexto de reconciliación y el modelo mental de reconciliación de la ATCC sobre este tema se focalizan principalmente en el restablecimiento de relaciones de cooperación y coexistencia con los antiguos excombatientes, el perdón a victimarios y la utilización de la espiritualidad como guía fundamental de este proceso. Esto quiere decir que el modelo mental de la reconciliación de la ATCC se centra en el nivel individual y llega hasta el nivel comunitario e intergrupar, encontrando un fuerte límite con el nivel institucional, tal como se expone a continuación.

Límites del surgimiento de un modelo mental de reconciliación a nivel institucional

En el grupo focal de líderes de la ATCC existió consenso en torno a la idea del incumplimiento constante por parte del Estado (Grupo focal n.º 7), lo cual se observa como un desencadenante de múltiples conflictos. Lo mismo sucedió en las entrevistas, en tanto que califican al Estado como limitante al querer imponerse sobre las políticas que se deciden al interior de la comunidad (entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC); esto a partir de los cambios que existieron frente a la cooperación internacional al comenzar a ser administrada por el Estado

(entrevista n.º 13, expresidente de la ATCC) y frente a los procesos de reparación:

Se habla de una reparación y esa reparación va, sí se está viendo, pero a un paso supremamente muy lento y eso al fin y al cabo pues no se sabe en qué irá a terminar. Puede que la voluntad de Dios se haga y nos reparen a todos. Van reparando algunos, pero una cosa muy lenta y no creemos que eso se llegue a dar del todo, como se ha prometido. Aquí estuvo hace poco el ministro [del Interior, Juan Fernando] Cristo y prometió que eso se iba a hacer. Pero es que al paso que va, no creemos que eso se haga porque es mucha la gente que es damnificada y que debe de ser reparada, porque francamente... fueron muchas las viudas, los huérfanos, los desamparados que quedamos acá en esta región (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC).

... primero es que el Estado, uno, cumpla, y dos, respete. Por qué eso, porque ya es tiempo de que esas familias que llevamos más de 10 años pendientes de una indemnización no estuviéramos ahí (Grupo focal n.º 7, líderes de la ATCC).

Relacionado con este punto, se fortalece la percepción de abandono por parte del Estado. La población afirma que no hay inversión pública para solucionar las situaciones que consideran problemáticas (entrevista n.º 21, fundador de la ATCC), y esto ha generado que la ATCC deba asumir distintas funciones propias del Estado:

Los problemas de vecinos, los chismes, los heridos, los negocios, hacer cumplir eso es complicado para nosotros. Esa carga, que el Estado tiene que asumir, la estamos asumiendo nosotros. Eso es duro, nos hemos visto con pena porque uno no puede ser ley o hacer cosas: que de pronto a un campesino algo le sucede y es de castigar, o de obligar a una persona que tiene que pagar o que tiene que hacer tal y tal. Uno como campesino, todos nosotros sin armas y sin nada, con solo diálogo... A veces lo regañan a uno, porque hay gente caprichosa, pero más que todo nosotros manejamos todo eso por medio del diálogo (entrevista n.º 14, fundador de la ATCC).

Aparte del accionar del Ejército, los constantes incumplimientos y la ausencia de inversión de recursos públicos en la zona propician una profunda desconfianza en la institucionalidad estatal, lo cual impide que esta se incorpore al modelo mental de reconciliación. Esto sale a relucir incluso frente a la propuesta de reinserción desarrollada por el Estado:

Mi actitud no es una actitud de rencor, pero sí siento cierta repugnancia por el modelo que les colocan a los victimarios, de que es que usted para que pueda reincorporarse a la vida civil debe acatar lo de Justicia y Paz. Y nunca dicen: “Ve, por qué no atender y por qué no escuchar qué condiciones y cuáles son los espacios que tiene la comunidad para reincorporarlos”. [...] Repugnancia no tanto al victimario sino al modelo que le colocan en esa transición que le hacen a la reconciliación, que tiene que acatar esos modelos de gobierno, que respete la ley y eso, pero nunca le dicen que escuche a la comunidad, a los retos que le coloca la comunidad; entonces eso sí es lo que me molesta” (entrevista n.º 23, ex-presidente de la ATCC).

En todo caso, sí han existido acercamientos y diálogos con los distintos niveles de gobierno, así como reuniones para coordinar proyectos, principalmente con la Gobernación de Santander, la Presidencia, la CNRR y la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv). En estos espacios se ha elogiado este proceso de reconciliación y se ha mostrado interés en que sirva como modelo para otras regiones del país (entrevista n.º 14, fundador de la ATCC). Por su parte, la comunidad está expectante ante este posible eco en otras experiencias en el país y ante la implementación del Acuerdo de Paz en general (entrevistas n.os 15 y 18, fundador y miembro de la ATCC), así como ante la apertura de espacios de participación en los cuales ellos pueden expresar sus necesidades como región (entrevista n.º 15, fundador de la ATCC). Estas expectativas pueden verse como una oportunidad para generar la confianza necesaria para la generación de un modelo mental de reconciliación a nivel institucional, dado que este nivel se encuentra fracturado actualmente.

Caso del pueblo nasa de Toribío (Cauca): entre la resistencia y la reconciliación

Principales afectaciones recordadas por la población

Desde la perspectiva del pueblo nasa, el conflicto armado no es algo que comience con las Farc hace 50 años. Este, con sus afectaciones, ha estado presente desde la conquista española hasta el día de hoy (entrevista n.º 12, exgobernador nasa). Incluso, a pesar del *desescalamiento* del conflicto armado por los Acuerdos de Paz con las Farc, se siguen cometiendo asesinatos contra comuneros nasa (entrevista n.º 1, guardia indígena). En este sentido, es necesario aclarar que para la comunidad nasa no se puede afirmar que haya existido una transición desde un contexto de conflicto armado a uno de reconciliación.

Entre las afectaciones con mayor recordación en la memoria del pueblo nasa se destacan: muerte de niños y niñas (entrevista n.º 6, coordinador general del proyecto Luuçx Leçxkwe), reclutamiento forzado y constantes combates por el control territorial (entrevista n.º 11, miembro de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic)). Estos combates generaban un sentimiento permanente de temor, ponían en constante riesgo la vida de las personas y llegaron a convertirse en la cotidianidad del pueblo nasa, el cual: debía convivir con el peligro de encontrarse con artefactos explosivos en sus caminos que causaron la muerte de jóvenes y niños (entrevista n.º 1, guardia indígena), se vio impedido de movilizarse libremente (entrevista n.º 3, comunero nasa), y afrontó situaciones de desplazamiento forzado hacia sitios de asamblea permanente al interior del territorio (Grupo focal n.º 1, miembros del Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (Cecidic)).

Otra afectación recurrente fue la estigmatización como miembros de la guerrilla o como colaboradores del Ejército por parte de los actores armados, es decir, la afectación de su buen nombre (entrevista n.º 5, educadora nasa). Esto se recrudeció en 2008:

La guerra más intensa fue a partir del 2008, cuando Álvaro Uribe se posesionó y declaró la guerra. Y entonces todo el mundo, todo lo que le parezca guerrilla, que huela a guerrilla, entonces son

terroristas, tienen que ser combatidos o apresados. Con esa política entonces la guerrilla también toma la misma posición de decir: todos los que estén involucrados o hablen con la fuerza pública tienen alguna relación, son objetivos militares... entonces allí empieza a matar el uno al otro (Grupo focal n.º 1, miembros del Cecidic).

En cuanto al continuo reclutamiento forzado, particularmente de menores de edad, la comunidad afirma: “A nosotros los jóvenes nos ha afectado cuando reclutan a las personas, más que todo a menores de edad, a gente que como que todavía no tienen experiencia de vida, no saben qué es lo que van a vivir en esos espacios; entonces eso es lo que nos ha afectado” (entrevista n.º 3, comunero nasa). A pesar de que este problema presentó hace unos años una disminución a causa del Proceso de Paz con las Farc, en los últimos meses han aumentado las denuncias por reclutamiento forzado, pero ahora a manos del Ejército Popular de Liberación (EPL) (entrevista n.º 5, educadora nasa).

Como se puede observar, asesinatos, reclutamiento forzado, constantes hostigamientos donde la comunidad queda en medio, riesgo de minas y artefactos explosivos en el territorio, impedimentos a la movilización, estigmatización y desplazamiento forzado, son las principales vulneraciones que ha sufrido esta comunidad. Y estas, pese a los Acuerdos de Paz, amenazan fuertemente con continuar.

Fortalecimiento como comunidad de paz

Está presente en la memoria que las Farc, al observar la resistencia de la comunidad frente al sometimiento, comenzaron a atentar contra los líderes nasa: “El plan pistola fue tratar de matar dirigentes y las Farc mató mucho líder indígena, mató mucho comunero con el argumento de que aquí había que ejercer un control territorial y ellos lo hacían a través de las armas ejecutando personas, a las cuales acusaban de ser informantes del Ejército” (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

Ante el escalamiento de acciones militares en su contra, la comunidad comienza una estrategia de concientización y unidad, lo cual queda materializada en su denominado “Plan de Vida”. Al igual que sucedió con la ATCC, una de las características determinantes de este fortalecimiento en la organización del cabildo fue establecer una postura de

neutralidad frente a todos los actores armados; sin embargo, a diferencia de la ATCC, el pueblo nasa rechazó de manera directa y tajante la presencia de cualquier actor armado al interior de su territorio:

Yo estoy en la casa y llega un grupo armado, y llega y se instala ahí como “nos vamos a quedar acá”; y dijimos “no, un momento, me da mucha pena con usted, pero yo no quiero correr riesgo, entonces me hacen el favor y se me hacen retirados de aquí” (entrevista n.º 3, comunero nasa).

Nosotros no estamos de acuerdo ni con el Ejército ni con ningún grupo armado, porque el pensamiento del que tiene un arma..., el que tiene un arma no sirve para nada más sino para matar. Ahí yo siempre coloco una diferencia: usted tiene un azadón o un cuchillo, y el cuchillo si lo utilizo mal también me sirve para matar, pero si lo utilizo bien me sirve para cocinar, me sirve para hacer cosas para el ser humano, que le sirvan; pero dígame un fusil: ¿para qué te sirve? Un fusil no te sirve para desyerbar, un fusil no te sirve para comer, no te ayuda en nada, un fusil, es decir un arma, sirve solamente para matar (entrevista n.º 8, coordinador de cultura).

A pesar de este profundo rechazo a la presencia de los actores armados en su territorio y del escalonamiento del conflicto, el modelo mental adoptado por la comunidad también incluye el diálogo directo como mecanismo de solución de conflictos: “A través de las asambleas yo pienso que eso ha sido... o sea, del diálogo directo con ellos que a veces no es. Digamos... cada quien pone sus argumentos, ellos ponen sus argumentos de por qué están aquí, de qué quieren, pero la comunidad también pone sus argumentos y les dice: ‘¿este territorio de quién es?’” (entrevista n.º 7, educadora nasa). Por ejemplo, en cuanto algún comunero presenta problemas con un actor armado, acude a las autoridades del cabildo para que se pueda generar el contacto del conjunto de la comunidad con dicho actor (entrevista n.º 3, comunero nasa). Una educadora nasa lo describe así:

Pues si encuentran a un guerrillero en tal lado y la junta veredal no puede, entonces ya viene el gobernador, y si el gobernador no

puede, pues se viene toda la comunidad [risas]; porque simplemente lo que hacen es, por radio Nasa: “Comuneros, comuneros, en tal parte están tales de los grupos armados, vamos a hacer resistencia” (entrevista n.º 5).

Una característica común con el modelo mental de la ATCC es que este diálogo directo con los actores armados va acompañado de la movilización masiva. En el caso de los nasa, la idea era evitar que líderes de la comunidad se perfilaran como enemigos de los actores armados y, por ende, fueran considerados objetivos militares. Esto se manifestó de la siguiente manera en uno de los grupos focales:

No solamente al diálogo iban cuatro personas, sino que iba la comunidad en general; entonces eso sirvió mucho porque ya había mucho respeto de los grupos armados hacia las comunidades indígenas, hacia los cabildos, por la forma organizativa como estaba, pues no era el líder el que hablaba, sino el líder era toda la comunidad. [...] Porque se miraba, porque se veía, porque el que más hablaba pues a ese le daban, entonces ahora iba uno solo allá y ese estaba marcando calavera, entonces la estrategia fue dialogar en comunidad, eso fue lo que permitió también que bajara esa parte” (Grupo focal n.º 1, miembros del Cecidic).

El vínculo movilización-diálogo también se describe así:

La consigna era que, si no nos lo entregaban, a las ocho o nueve llegaban doscientos más comuneros, trescientos más, quinientos más; eso nos funcionó perfectamente y nos entregaron al muchacho y ahí está el muchacho vivo hoy con la comunidad. Ese fue el cabildo en el 2007 y así se repitió en el 2008 con otro comunero que se lo llevaron para asesinarlo. También se les quitó amontonándoles a la comunidad, nosotros siempre seríamos mayoría ante ellos” (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

Como se puede observar, dentro del modelo mental el objetivo principal del diálogo y la movilización de la comunidad es la defensa del territorio. Cuando fue necesario dialogar directamente, y en sus palabras, “hacerles frente” a los actores armados, el argumento de la

comunidad fue la existencia de una autoridad (el cabildo) reconocida por la Constitución Política, por lo que no necesitaban de la presencia de otros grupos con otras ideologías o políticas contrarias al Plan de Vida trazado como comunidad (entrevista n.º 6, coordinador del proyecto Luuꝁ Leꝁkwe). Frente a la fuerza pública, por otra parte, se estableció la defensa del territorio de la siguiente manera:

El Ejército siempre con el discurso de que no hay territorio vetado para el Ejército y pues las comunidades diciendo que los territorios indígenas son de las comunidades, son autónomos y ahí no puede entrar nadie más que no sea las autoridades, y que la jurisdicción de los territorios son de las autoridades indígenas. Entonces de alguna forma esos debates se fueron resolviendo a veces a la fuerza (entrevista n.º 11, miembro de la Onic).

Dentro de los mecanismos de defensa del territorio, y en general de solución de problemas de la comunidad en este contexto de conflicto armado, se encuentra la guardia indígena, instituida en 1998. Esta funciona como canal de comunicación de afectaciones a la comunidad, medio de convocatoria para asambleas, movilización para el cuidado y defensa del territorio, y como guía ante situaciones de conflicto (entrevista n.º 2, coordinadora pedagógica).

Modelo mental de reconciliación

A pesar de la persistencia del contexto de conflicto, el modelo mental del pueblo nasa al interior de este ha generado una particular conceptualización colectiva y normativa sobre la reconciliación. Este concepto se caracteriza por privilegiar una reconciliación a nivel intergrupal y, en términos de alcance desde Rettberg y Ugarriza (2016), por estructurarse a partir de nociones de armonía, aceptación, reconocimiento, cooperación y coexistencia, las cuales se describen con mayor profundidad a continuación.

La armonía es el estado de balance entre fuerzas que se están influenciando, inclusive oponiéndose unas a otras. Estas ayudan a construir consenso en un grupo o sociedad dada, siendo la tensión aquellos procesos o elementos que generan disenso en los mismos grupos

(Saguy, 2011). Las menciones más características en esta conceptualización de reconciliación son:

Reconciliación es estar uno en armonía, pero también estar tranquilo dentro del territorio, saber que uno respira y que donde uno va a llegar no va a encontrar esa persona que tiene ese pensamiento de chantajearlo; porque en la forma, en el momento en que yo vea a un ser humano con un arma... eso es intimidar, y la reconciliación es estar yo libremente, andar sin ver nada, o sea nada que me impacte psicológicamente (entrevista n.º 9, coordinadora de salud).

Mí armonía... reconciliación sería armonía, perdón y vivir bien, ojalá vivir bien cuando cada uno somos tan diferentes (Grupo focal n.º 1, Cecidic).

Si tengo problemas, tratar de arreglarlos, solucionarlos, dialogar, eso yo entiendo por reconciliación. Y ya, no pelear más (Grupo focal n.º 4, dinamizadores del programa Cero a Siempre).

Otra noción de alcance con la cual se relaciona fuertemente la reconciliación para el pueblo nasa es la aceptación. Esta es la capacidad de un individuo, en una constante interacción entre contingencias ambientales y posturas disposicionales, de cambiar (o no) su comportamiento (y expectativas) a partir del intercambio situacional y de sus propios valores y creencias a largo plazo (McCrake, 2010). Algunas menciones representativas son:

Eso es como decir, cambie de idea porque él tiene otra idea, porque viene con malos. [...] Yo le digo, a usted por lo menos la gente viene y le preguntan, lo que yo le decía, en una asamblea grande le preguntan, hablan de trabajos por comisiones y le dicen ‘usted va a cambiar de esta forma y de esta forma’, entonces la comunidad dice ‘sí’ o ‘no’, acepta o no, eso para mí es conciliación, eso es reconciliación de la comunidad” (entrevista n.º 1, guardia indígena).

Es reconocer qué está mal en mí, por decirlo de alguna forma, entre qué es malo o bueno, qué no está tan armónicamente en mí que afecta a los otros y cómo eso que yo empiezo a entender mejora la calidad de vida de los demás. Es un ejercicio conmigo

mismo para saber cómo eso afecta a las personas que están alrededor (entrevista n.º 5, educadora nasa).

[Reconciliación] pues... como disminuir si hay algún conflicto entre alguien, en este caso hablando de los actores, ¿no? De pronto lo que aquí se ha buscado es como el diálogo, mirar a ver en qué hay fallas de su lado, de mi lado, en qué nos afectamos y qué podemos, pues, entablar como un proceso de..., y que esas diferencias se hagan a un lado, eso podría ser, quitar las diferencias entre nosotros mismos (Grupo focal n.º 1, Cecidic).

Tal como se observa, la comunidad resalta no solamente observar y corregir conductas de los actores que vulneraron sus derechos, sino también observarse ellos mismos en aras de modificar aquellas conductas que impiden que exista diálogo, aceptación y, en última instancia, reconciliación.

También es muy fuerte la asociación de la reconciliación con el reconocimiento, este se compone de narrativas que transforman una relación de opuestos (una enemistad) en una amistad cívica que permita vivir en comunidad sin recurrir a la violencia y reconocer la condición humana del otro. Este reconocimiento del otro es el proceso en el cual el individuo intenta entender las motivaciones y razones del otro en el presente y pasado (Schaap, 2004). Desde el punto de vista del pueblo nasa, este reconocimiento debería enfocarse a:

Reconciliación es la aceptación de las diferencias culturales y políticas que los pueblos tienen. Yo creo que, en la medida que nos reconozcamos diferentes y nos aceptemos, pues vamos a tener, diríamos, una armonía, un equilibrio fundamental entre todas las sociedades, llámense indígenas... En nuestro contexto, en nuestro mismo país, en el mundo, si nos aceptáramos diferentes no existirían conflictos, yo creo que esa sería la interpretación clara (entrevista n.º 10, comunero nasa).

Reconciliación con la sociedad es, en verdad, que la clase dirigente que ha tenido el poder en el país reconozca que existe otra Colombia, que existe otra sociedad, que existen otras culturas, que existen otras formas de pensar, que también tenemos derecho

a una vida digna. La reconciliación es que, en verdad, nos dejen ser sujetos, no objetos, que nos permitan ser... que nos permitan hacer una convivencia pacífica (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

En mi caso la reconciliación, pues, es como retomar nuevamente los, digamos, como las relaciones que se rompieron, ¿no?, ya por causa del conflicto, ya sea entre los grupos armados como entre la misma comunidad. Y entonces, en ese sentido, por ejemplo, el caso de la guerrilla que tanto mal le ha hecho al pueblo y ahorita que ya está entregando las armas, entonces, ya cambian de percepción de no seguir ya matando a la población civil... entonces ese sería un hecho de reconciliación (Grupo focal n.º 1, Cecidic)

En cuanto a la influencia de la espiritualidad en esta conceptualización, la comunidad manifiesta que ha sido el papel de los guías espirituales determinar el camino del pueblo; y actualmente se está buscando cómo darle valor y rescatar la sabiduría de los mayores de la comunidad, particularmente en los niños, lo cual se considera fundamental para darle fuerza al diálogo y a la defensa del territorio (entrevista n.º 3, comunero nasa). El concepto de reconciliación no solo vendría a incluir la reconciliación con los seres humanos, sino que debe incluir a la tierra, a los espíritus a través de la medicina tradicional (Grupo focal n.º 1, Cecidic) y a la naturaleza:

Nosotros en sí, como nasas, nosotros hemos dicho siempre que el conflicto armado y todo ha dañado y destruido la madre naturaleza; entonces reconciliación es volver a la madre naturaleza, a la madre tierra, a fortalecerla, porque se ha destruido. Sí, nosotros tenemos ese valor de, digamos, del respeto ante la tierra; usted mismo, cuando respeta la tierra y defiende sus valores ancestrales, usted se está reconciliando con sí mismo, y la reconciliación empieza desde uno mismo (entrevista n.º 8, coordinador de cultura).

Al igual que la ATCC, el modelo mental de reconciliación del pueblo nasa está fuertemente influenciado por la espiritualidad particular de la comunidad; sin embargo, se deben tener siempre presentes las diferencias en esta espiritualidad, puesto que la ATCC tiene inspiración

adventista, mientras que el pueblo nasa conserva su cosmovisión indígena como fuente de espiritualidad.

Aprendizajes y retroalimentación

En los procesos de reinserción es donde mejor se pueden observar los efectos, aprendizajes y retroalimentaciones del modelo mental caracterizado anteriormente. Se debe partir de entender que cuando el pueblo nasa se enfrenta a los grupos armados tiene en cuenta que muchos de los combatientes en estos grupos provienen de los territorios nasa, por lo que, en cierto sentido, tiene la percepción de no estar enfrentándose a extraños, sino a comuneros de su territorio (entrevista n.º 6, coordinador general del proyecto Luuçx Leçxkwe).

La reconciliación vista en procesos de reinserción, para ellos, se trata de volver a la tierra, de volver a ser indígena y humano (entrevista n.º 11, miembro de la Onic). Manifiestan un fuerte interés por ver a sus familiares excombatientes de nuevo en su territorio, por que regresen a hacer parte de su comunidad; sin embargo, deben hacerlo dentro de unos compromisos y normas, principalmente culturales de defensa del territorio y del gobierno propio (Grupo focal n.º 3, mujeres nasa), como: aceptación de los errores, aplicación del remedio tradicional (entrevista n.º 11, miembro de la Onic) y compromiso a la no violencia (entrevista n.º 1, guardia indígena):

Entonces le dijeron “listo, usted tiene que ser parte del cabildo, pero usted tiene que venir acá como alguacil, ser de los que obedecen, no puede venir a mandar sino a obedecer”. Lo metieron a eso. El pelado ahora está ahí, ahora ya no está metido en el cabildo, ahora esta con su mujer, está en un proceso de reincorporación, pero no es un proceso muy exhaustivo, es más espiritual, más comunitario (entrevista n.º 11, miembro de la Onic).

Como se observa, a los excombatientes se les realiza un proceso de acompañamiento para que sientan el respaldo de la comunidad, se evita tajantemente su estigmatización como excombatiente e, incluso, de ser necesario, se garantizan medidas de protección para garantizar su integridad personal (entrevista n.º 5, educadora nasa).

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz con las Farc, la comunidad escuchó el discurso de Timochenko, líder de las Farc en ese momento, y así describe este instante:

Cuando firmaron la paz y él pidió excusas, la gente lloraba, se llamaba por teléfono a decir “mire lo que está pasando”. ¿Cuándo se había visto que estos tipos, que vinieron a hacernos daño, pidieran perdón? No importa ya qué pasó, no importa si murió o no murió... nosotros queremos perdonarlos, porque no queremos que nuestros hijos vivan esto, no queremos vivir esa naturalidad del conflicto (entrevista n.º 5, educadora nasa).

Esto refleja que, a pesar de su fuerte arraigo y tradición combativa, el pueblo nasa tiene claros los costos del conflicto, así como un pensamiento a futuro que los hace estar abiertos a una reconciliación principalmente intergrupala.

Retos para la reconciliación institucional

El pueblo nasa tiene caracterizado como adversario el modelo económico capitalista (entrevista n.º 3, comunero nasa). Para este pueblo, la reconciliación con el Estado es poco probable, al ser este en gran medida responsable de la aplicación de este modelo de desarrollo, el cual no está en armonía con la naturaleza y, por lo tanto, tampoco con los demás (Grupo focal n.º 1, Cecidic). Otras menciones al respecto son:

Ese cuento de reconciliación con el Estado lo respeto mas no lo comparto, porque no, es algo [...]. La paz aquí en Colombia, porque se habla de paz, pero la paz hasta que no se erradique la pobreza aquí se va continuar con la guerra (entrevista n.º 8, coordinador de cultura).

Este país es muy rico para que todos nosotros vivamos muy bien y eso es reconciliación, pero lastimosamente el modelo no está trazado de esa manera. Entonces difícilmente en este país va a haber paz, la paz es muy lejana porque si los que tienen el poder económico no van a ceder... y de hecho eso no está negociado en los acuerdos (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

De forma similar a lo que se identificó en el caso de la ATCC, es escasa la confianza que se tiene en las instituciones públicas. Estas, para ellos, están controladas por élites con fuertes intereses económicos que van en contravía de una posible reconciliación y de los preceptos fundamentales de la comunidad, plasmados en el Plan de Vida (entrevista n.º 8, coordinador de cultura). Esta desconfianza también ha sido alimentada por la violencia ejercida hacia ellos por parte del Ejército, lo cual ha sido denunciado, pero tales procesos nunca avanzan, según sostienen los comuneros (entrevista n.º 9, coordinadora de salud). De hecho, la comunidad se ha visto obligada a asumir las funciones y competencias de la fuerza pública:

Con la fuerza pública sí ha sido de total rechazo. Total rechazo de la fuerza pública porque la verdad nosotros tenemos absoluta tranquilidad de que la fuerza pública aquí no nos defiende de nada, de nada, ya porque cuando mataron a un indígena la fuerza pública nunca fue a perseguir al agresor y cuando se llevaron a un indígena la fuerza pública no fue quien lo rescató, sino que fuimos nosotros (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

Existe además escasa confianza en el compromiso del Estado frente a los Acuerdos de Paz:

Este gobierno se va, no sabemos si el nuevo gobierno va ser un gobierno de derecha que va a mandar al tarro todos los acuerdos de La Habana, entonces estamos igual que en el 50, comenzando la guerra nuevamente. Ese es un negocio muy lucrativo para los que tienen el poder (entrevista n.º 12, exgobernador nasa).

Una de las razones por las cuales existe esta desconfianza en la institucionalidad es la ya muy discutida y muy identificada cultura tecnocrática (autoritaria) que caracteriza actualmente la acción pública de los Estados en general. Para ellos, los enfoques técnicos (muchas veces malas copias de modelos de países industrializados) no tienen en consideración los contextos particulares de las comunidades, por lo que no reconocen lineamientos de política pública que estén formulados de esta manera (entrevista n.º 10, comunero nasa).

Conclusiones

Los casos analizados en este capítulo permiten afirmar que el proceso de reconciliación de la ATCC está, respecto a la escala de profundidad de Rettberg y Ugarriza (2016), un nivel más profundo que el proceso del pueblo nasa. En ambos casos el fortalecimiento de la organización y la movilización ha permitido tanto defender los intereses de la comunidad como tomar decisiones y establecer un modelo mental para mitigar el efecto de las afectaciones por parte de los grupos armados.

Así mismo, ambas comunidades han tenido un conjunto considerable de aprendizajes y retroalimentaciones positivas del entorno frente a su particular conceptualización de reconciliación, frente a su modelo mental en el contexto de conflicto armado. Incluso, pese a las retroalimentaciones negativas —como el abandono por parte de la institucionalidad o la continuidad de la violencia en el caso del pueblo nasa—, las comunidades han consolidado estrategias que conlleven a la reconciliación.

Ahora bien, las afectaciones no han disminuido en la misma proporción para ambas comunidades. Mientras que la ATCC con sus acuerdos ha logrado pasar la página y entrar en un contexto de reconciliación —a pesar de que hoy surgen nuevos conflictos y desafíos asociados a los conflictos derivados de prácticas extractivas en el territorio y a la presencia de grupos posdesmovilización—, nuevos actores armados mantienen el estado de zozobra en el territorio de la comunidad nasa de forma más evidente. Es decir, actualmente las comunidades se encuentran en distintos momentos al interior de sus procesos de reconciliación, lo que no permite hacer una comparación válida sobre la efectividad de sus modelos mentales para el tránsito hacia un contexto de reconciliación, a pesar de las fuertes similitudes que estos presentan.

Esta diferencia de avance, profundidad y madurez del modelo mental de reconciliación en los dos casos estudiados es evidente cuando se compara desde el lente de la memoria. Para ambos casos la memoria transformadora ayuda a garantizar que no se repitan las vulneraciones que sufrieron las comunidades, pero opera de maneras distintas: en la ATCC la memoria tiene la función de servir como ejercicio pedagógico para la transformación de realidades e imaginarios de violencia,

mientras que para el pueblo nasa es una memoria que ayuda a consolidar una identidad centrada en la defensa del territorio, por lo que su alcance para la reconciliación es más limitado.

Aunque se destacan tres similitudes: 1) apelar al diálogo y acompañarlo de movilización como mecanismo de defensa de la comunidad y el territorio, 2) fortalecer la unidad y los procesos organizativos y, 3) establecer una postura de neutralidad frente a los distintos actores del conflicto armado, el concepto de reconciliación que surge de estos modelos mentales sí es muy distinto, tal como se pudo evidenciar al caracterizar las principales nociones que remiten a su alcance. Si se presentan en orden de importancia, la ATCC privilegia un alcance de reconciliación centrado en nociones de cooperación, coexistencia, armonía, empatía, tolerancia y lazos afectivos, mientras que, en el caso del pueblo nasa, se estructura a partir de nociones de armonía, aceptación, reconocimiento, cooperación y coexistencia.

Es importante resaltar que para ambas comunidades ha prevalecido un nivel de reconciliación individual e intergrupal, pero hay serios riesgos y amenazas frente al posible establecimiento de un modelo mental de reconciliación a nivel institucional y, por ende, frente a su posible estabilización como institución. En este punto, los únicos que pueden cambiar esta situación, a partir de un verdadero compromiso, son las organizaciones públicas. Ante la ausencia de la institucionalidad estatal, ambas comunidades de paz asumen roles propios del Estado e institucionalizan prácticas para salvaguardar el territorio y a los pobladores.

Esta exploración permite afirmar que la categoría analítica de modelos mentales de reconciliación tiene un gran potencial como herramienta heurística en la comprensión de los procesos de reconciliación en Colombia. A partir de este análisis es necesario, entonces, revisar las características constitutivas de los diversos contextos de reconciliación en Colombia y proceder a implementar una metodología comparada más amplia con este modelo analítico que explore la validez de estos hallazgos.

Cabe destacar que el análisis cualitativo confirma algunas inferencias que surgen del análisis cuantitativo, principalmente que ambas comunidades privilegian las nociones de diálogo, reciprocidad,

entendimiento, comprensión y perdón como mecanismos de reconciliación. Sin embargo, el análisis cualitativo permite entender los distintos matices desde una contextualización más profunda, así como establecer nuevas preguntas y horizontes de investigación, como es el caso del papel que podría desempeñar el Estado en estos escenarios.

Referencias

- Abitbol, P., y Casas, A. (2015). Celebrando una década de “aprendizaje, instituciones y cambio social”. *Economía & Región*, 9(1), 7-11.
- Aunta, A., y Barrera, V. (2016). *Conflictividades y agendas territoriales*. Bogotá D. C., Colombia: La Imprenta.
- Sánchez, E., y Arango R. (2004). *Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio*. Bogotá D. C., Colombia: Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- Assefa, H. (1999). “*The Meaning of Reconciliation*”. En *People Building Peace: 35 Inspiring Stories from Around the World*, ed. Paul van Tongeren (pp. 37-45). Utrecht: European Centre for Conflict Prevention.
- ATCC. (23 de octubre de 2013). Historia de la ATCC. Un proceso de mediación y resistencia. Asociación de Trabajadores Campesinos del Caribe. Recuperado de <http://atccvidaypaz.org/index.php/conozca-la-atcc/historia-de-laatcc>
- Beristain, C. (2005). “Reconciliación luego de conflictos violentos: un marco teórico”. En Gilda Pacheco Oreamuno, Lorena Acevedo Narea y Guido Galli (comps.), *Verdad, justicia y reparación: desafíos para la democracia y la convivencia social* (pp. 15-52). San José de Costa Rica: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral – Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Bloomfield, D., T. Barnes y L. Huyse (ed.). (2003). *Reconciliation after Violent Conflict. A Handbook*. Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance
- Borer, T. A. (2005). “*Truth telling, peace and Reconciliation*” in: *Telling the Truths: Truth Telling and Peace Building in Post-Conflict Societies*, Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Braun, Herbert (2000). “Honor, amnesia, maldad y reconciliación” *Revista Foro*, No 39, sept.

- Brounéus, K. (2003). *Reconciliation-Theory and Practice for Development Cooperation*, Sida, septiembre.
- Calero, B. (2012). Proyecto educativo comunitario como una alternativa de supervivencia y resistencia: el caso de la comunidad indígena nasa de Toribío en Colombia. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, IX(9), 119-133.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Universidad de los Andes, Fundación Social y Organización Internacional de Migraciones (OIM). (2016). *Encuesta nacional: ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de Justicia y Paz?* Bogotá D. C., Colombia.
- Chapman, A. (2009). "Approaches to Studying Reconciliation". En H. van der Merwe, V. Baxter y A. Chapman, *Assessing the Impact of Transitional Justice: Challenges for Empirical Research* (pp. 143-172). Washington: United States Institute of Peace Press.
- Chayes, A. y M. Minow (2003). *Imagine Coexistence: Restoring Humanity after Violent Ethnic Conflict*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Cric. (2016). Consejo Regional Indígena del Cauca. Proyecto cultural. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org/portal/proyecto-cultural/>
- De Greiff, P. (2008) "The Role of Apologies in National Reconciliation Processes: On Making Trustworthy Institutions Trusted" En: Gibney, Howard-Hassmann, Coicaud, y Steiner (eds.). *The Age of Apology Facing Up to the Past*. University of Pennsylvania Press.
- DNP, Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2016). *Los Planes de Desarrollo Territorial como un instrumento de construcción de paz*. Bogotá: DNP
- Doyle, M. y N. Sambanis (2000). *International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis*. *American Political Science Review* (APSR) 94 (4): 779-801.
- Enright, R. y J. North (1998). *Exploring Forgiveness*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Ericson, M. (2001). *Reconciliation and the Search for a Shared Moral Landscape*. (European University Studies). Fráncfort: Peter Lang GmbH.
- Grobbelaar, J. y J. Ghalib (2007). "Security and Reconciliation in Post-Conflict Society: The Matter of Closing the Books in South Africa and Somalia". *Bildhaan: An International Journal of Somali Studies* 7: 1-38.
- Gibson, J. (2009). "Taking Stock of Truth and Reconciliation in South Africa: Assessing Citizen Attitudes through Surveys". En Hugo Van der Merwe, Victoria Baxter y Audrey R. Chapman, eds., *Assessing the Impact of*

- Transitional Justice: Challenges for Empirical Research* (pp. 173-190). Washington: United States Institute of Peace.
- Hayner, P. (2002). *Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity*. Nueva York: Routledge.
- Hernández, E. (2012). *Intervenir antes de que anochezca: Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado. La Bastilla. Sociedades en conflicto y construcciones de paz*.
- Hernández, E. (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano: hallazgos desde la investigación para la paz. *Confines*, IX(18).
- March, J., y Olsen, J. (2006). *Elaborating the "New Institutionalism"*. Center for European Studies. University of Oslo.
- Losada, R., y Casas, A. (2010). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá D. C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mantzavinos, C., North, D., y Shariq, S. (2004). *Learning, Institutions, and Economic Performance*. Cambridge, UK: University of Cambridge.
- Mantzavinos, C., North, D., y Shariq, S. (2015). Aprendizaje, instituciones y desempeño económico. *Economía & Región* 9(1), 11-34.
- Méndez Méndez, N. (2015). Institucionalismo cognitivo, capital social y la construcción de la paz en Colombia. *Revista Economía & Región*, 9(1), 67-90.
- Ministerio de Cultura. (12 de mayo de 2014). *Nasa (paez), la gente del agua. Informe de caracterización del pueblo nasa*. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Nasa.pdf>
- Molina, V. (2010). Dispositivos de ocio y sociabilidad en la comunidad indígena nasa de Colombia. Resistencia social y cultural. *Polis*, IX(26), 41-60.
- Mora, D. y Sánchez, N. (2014). *Cartografías de la paz: una mirada crítica al territorio*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Mouly, C. (2016). *Mesas de concertación y seguimiento de los acuerdos de paz en Guatemala: lecciones aprendidas para la paz territorial en Colombia*. Flacso.
- Sierra, L. M., Naranjo, R., y Rojas, T. (Diciembre - Julio de 2010). *Una comunidad virtual de apoyo a procesos de etnoeducación para la comunidad nasa del resguardo de Corinto Lópezadentro, departamento del Cauca, Colombia*. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, VIII (2), 101-114.

- Prieto, J. D. (2012a). “Coexistencia local entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia: implicaciones para la construcción de paz”. En Angelika Rettberg, comp., *Construcción de paz en Colombia* (pp. 160-202). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Prieto, J. D. (2012b). *Guerras, paces y vidas entrelazadas: coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En: Arias, M. (2014) *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿cómo construir un posconflicto sostenible?* Bogotá, Universidad de los Andes.
- Rettberg, A. (2003). “Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto”. En *Revista de Estudios Sociales*, (15), 15-28.
- Rettberg, A., y Ugarriza, J. (2016). Reconciliation: a comprehensive framework for empirical analysis. *Security Dialogue*, 47(6), 517-540.
- Salcedo, L. (2015). *Propuestas de paz territorial desde los movimientos sociales: multiculturalismo, ordenamiento territorial y ejemplos de paz territorial*. Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Stover, E. y H. Weinstein (eds.). (2004). *My Neighbor, My Enemy: Justice and Community in the Aftermath of Mass Atrocity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tutu, D. (1999). *No Future without Forgiveness*. Nueva York: Doubleday.
- Van der Merwe, H. (1999). “The Truth and Reconciliation Commission and Community Reconciliation: An Analysis of Competing Strategies and Conceptualizations”, George Mason University.
- Worchel, S. y D. K. Coutant (2008). “Between Conflict and Reconciliation: Toward a Theory of Peaceful Coexistence”. En Arie Nadler, Thomas E. Malloy y Jeffrey D. Fisher, eds., *The Social Psychology of Intergroup Reconciliation* (pp. 423-446). Oxford: Oxford University Press.

Ficha técnica de la investigación

Título	Modelos mentales de reconciliación y construcción de paz en Colombia. Un análisis de los procesos de aprendizaje colectivo del pueblo nasa (Toribío) y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)
Autores	Johanna Amaya (coordinadora) Jhon Alexánder Idrobo Velasco Catalina Acosta Oidor Cristhian Uribe Mendoza Felipe Aliaga
Asistentes de investigación	Diego Alejandro Ballén Julieth Mariana Peña Espitia Carlos Felipe Díaz Aguirre
Correo electrónico	ladyamaya@usantotomas.edu.co
Objetivo	Analizar la construcción de modelos mentales de reconciliación durante el conflicto armado en Colombia a partir de los procesos de aprendizaje colectivo del pueblo nasa (Toribío, Cauca) y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (La India, Santander)
Población	Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (La India, Santander) y el pueblo nasa (Toribío, Cauca)
Metodología	Con el propósito de saber, ¿de qué manera las comunidades de paz han configurado modelos mentales de reconciliación, a pesar de las retroalimentaciones violentas recibidas en medio del conflicto armado?, y, ¿cuáles son las experiencias de aprendizaje colectivo que se derivan de estos modelos mentales compartidos para la consolidación de la paz en Colombia?, en esta investigación se utiliza el método comparativo de estudios de casos, que consiste en analizar determinado fenómeno social o político a partir del estudio intensivo de una unidad o de un pequeño número de unidades (casos) con el fin de comprender un conjunto mayor de unidades similares (una población de casos) (Gerring, 2007; Uribe Mendoza, 2016)
Institución patrocinadora o financiadora	Universidad Santo Tomás

Estado de la investigación	Finalizada
Alcances obtenidos	<p>Seminario Internacional. Procesos de Reconciliación y Construcción de Paz en Colombia. 27 y 28 de septiembre</p> <p>Ponencia en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (Alacip) en Montevideo, Uruguay</p> <p>Ponencia en el XVI Congreso de Antropología en Colombia y V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología en Bogotá, Colombia</p> <p>Ponencia en el 23rd International Conference on Social Science and Humanities (ICSSH)</p> <p>Ponencia en el XXXI Congreso de Sociología en Montevideo, Uruguay</p>

